

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Omisión involuntaria.—*Sección doctrinal:* La nueva fase religiosa, (conclucción.)—Réplica.—No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.—Fotografía de los Espíritus.—*Dissertaciones espiritistas:* Nosce te ipsum.—La grandeza de Dios.—El bien.—La caridad por la oración.—*Varietades:* El arte.—*Miscelánea:* Agitación espiritista.—El Criterio Espiritista.—Una hoja espiritista.—Una excitación al clero español.—Una conferencia del Sr. Rojas en el Ateneo.—Un aplauso y un consejo.—En otro número.

OMISIÓN INVOLUNTARIA.

En nuestro número de Noviembre del año pasado, al insertar el artículo póstumo de nuestro venerable hermano Allan Kardek, *Libertad, Igualdad, Fraternidad*, omitimos decir que fué traducido de la *Revue Spirite* de París.

LA NUEVA FASE RELIGIOSA.

(Conclucción.)

VI.

Como han podido ver nuestros lectores, hasta aquí, hemos dicho lo que nos ha parecido justo y verdadero. Quizás nos hayamos equivocado en nuestras apreciaciones; pero conste que son las que por donde quiera se ofrecen sin violencia alguna al sentido común. Firmes, pues, en nuestro propósito de decir sin ambages lo que creemos la verdad, vamos ahora á ocuparnos de los llamados *viejos católicos*.

¿Son ellos los que pueden resolver la presente crisis religiosa? Muy difícil

es contestar á esta sencilla pregunta, que sin esfuerzo alguno se ofrece desde luego á la inteligencia.

En su infinita sabiduría, en su poder infinito, en su ilimitada bondad, Dios echa incesantemente mano de todos los medios licitos para conducirnos á los fines providenciales de la humana existencia. Y aun de lo que nosotros llamamos el mal, que abominamos, y con razon, aunque solemos hacerlo más de palabras que de hechos; aun del mal, repetimos, saca la Providencia pingües bienes para sus criaturas, demostrándonos así que todo se armoniza en el vasto plan de la creacion, y que el mal, en definitiva, no es más que una parcial carencia de bien. El mal, como el frio, como la oscuridad, no tiene realidad propia. Lo real, lo positivo, es el bien, y por esta razon es él el llamado á triunfar en todas las almas, en todos los mundos y en todas las manifestaciones de la vida infinita, que sin cesar se derrama de las manos inagotables del Hacedor supremo.

Creemos, pues, que Dios puede muy bien haberse valido de *los viejos católicos* para preparar, plantear, agitar y hasta resolver la presente crisis religiosa, á pesar de los anatemas que contra ellos se lanzan, de los ódios de que, para ciertas gentes, están siendo blanco, y hasta de los errores que nos parece descubrir en su conducta.

Los anatemas nada prueban. Precisamente todos los innovadores, todos los reformadores, cualesquiera que hayan sido las reformas que hayan intentado, han alcanzado siempre furibundos anatemas, terribles é innumerables maldiciones, que invariablemente han partido del seno de las congregaciones imperantes; de esas congregaciones que, por un error incomprendible, pero al parecer ineludible, hanse empeñado en ver la ruina y perdicion del dogma y la creencia en lo mismo que está llamado á salvar sustancial, esencialmente á la una y al otro. Así, cuando menos, lo han dicho y predicado, tratando de esculpirlo en las conciencias todas, por lo cual hemos de creer que realmente así lo entendian y sentian. Si era lo contrario, y por falacia hablaban, mayor será la falta, y más censurables aún esos terribles anatemas y esas airadas maldiciones, con que invariablemente han saludado á todos los reformadores.

Lo que acabamos de decir, es aplicable á los ódios que á ciertas gentes inspiran los innovadores; porque, detenidamente analizados, se encuentra que nacen de la conducta de aquellas congregaciones, lo que viene á patentizar la inmensa responsabilidad en que incurren, desencadenando con sus palabras y resoluciones las devastadoras tempestades de las iras populares.

No es esto nō, lo que aconseja la prudencia y lo que ordena la caridad. Si esos hombres, si los innovadores están equivocados, si predicen el error, son dignos de compasion y han menester, para renacer á la preciada luz de la verdad, razones, argumentos, nō rabiosas deprecaciones, nō sangrientos apóstrofes. Si, traspasando los linderos de la predicacion y proselitismo pacificos, se hacen culpables, merecen y deben ser sometidos á un juicio sereno, razonado, paciente, del que, como lógica consecuencia, brote la pena reformadora y refrenadora; pero nunca, jamás, se les debe entregar á las iras de la ignorancia y de la malevolencia, que, en vez de encaminar al culpable hacia el bien, le extravian más y más, despertando en él rencores y ódios, que acaso no sentia ántes. ¡Ah cuán estrecha cuenta habrá de dar los que con sus palabras, dichas en conciencia, levantan las olas de la violencia y de la furia de ciertas gentes, que se creén las únicas dueñas del mundo, y destinadas, por lo tanto, á disponer hasta de la conciencia y del pensamiento de los otros! De ellos tambien podria decirse: *Cain ¿qué has hecho de tu hermano Abel?* Porque si esos hombres no siempre matan físicamente á su hermano, que suyos lo son en Dios los reformadores, siempre lo matan moralmente, desprestigiándolo ante la opinión pública, robándole la buena fama de que gozaba, y pintándole sometido á rastreros é infamantes móviles.

No son, pues, los anatemas y las iras que despiertan *los viejos católicos*, los que han de inclinar el ánimo á dudar de la misión que tengan señalada en el plan divino, á que se hallan sometidos los presentes acontecimientos. Hay sin embargo, en los nuevos disidentes algo que hace dudar de la extensión de sus destinos; algo que nos tienta á creer que no son ellos los llamados á resolver la crisis religiosa, que estamos atravesando. Lo que sea ese algo, yá lo hemos dicho: son los errores que nos parece descubrir en su conducta; errores que, si no son todos y precisamente los mismos que censuran en los otros *los viejos católicos*, se parecen sin embargo, mucho. Vamos, pues, á fijarnos en ellos, deduciendo al paso las consecuencias que los mismos iuvolucran.

VI.

Toda religión, si ha de cumplir sus elevados fines, debe ser completamente independiente de los poderes temporales. Sólo ha de relacionarse con ellos para señalarles sus abusos y tratar de enderezarlos constantemente al bien; para predicarles sin cesar la naturaleza delegada de la autoridad que

ejercen, y para hacerles ver, sin temor alguno, sin más consideraciones que la de la mansedumbre en el lenguaje y la caridad en la represión; para hacerles ver, decimos, que aunque poderes constituidos, no son los supremos árbitros, y que están llamados á rendir estrecha cuenta de todos y cada uno de sus actos, ni más ni menos que los otros seres responsables. Fuera de estas relaciones, que son las de verdadera entidad directora, ninguna otra debe tener, en buenas prácticas religiosas, la Iglesia con el Estado. Y cuando lo contrario sucede, ya sabemos lo que infaliblemente acontece: la Iglesia se convierte en un instrumento más o menos dócil del Estado, ó se subleva contra el Estado en forma más ó menos violenta, afiliándose á uno de los partidos políticos que se agitan en el seno de la sociedad. Ambos extremos son igualmente perniciosos. En el primer caso, ¿qué mella pueden producir en el Estado las censuras de la Iglesia, si es que ésta se atreve á censurar, en vez de aplaudirlo todo? ¿Cómo logrará detenerlo en el camino de la injusticia, por el qué con suma frecuencia suelen aún transitar nuestros poderes públicos? En el segundo caso, ¿qué atención ha de merecer lo que, con razon hasta cierto punto, se estima hijo del ciego espíritu de partido? Volvemos, pues, á repetirlo: la propia y lógica situación de la Iglesia respecto del Estado, es la de la independencia, única capaz de poner aquélla en las necesarias condiciones, para realizar sus nobles y elevados fines, que se sintetizan en el de dirigir á la humanidad hacia el reino de los cielos bajo todas sus múltiples y variadas formas.

Pues bien; nosotros, que hasta aquí hemos procurado exponer la verdad, ó lo que verdad hemos creido, debemos decir que *los viejos católicos* distan mucho de manifestar independencia respecto de los poderes temporales. Más aún; suelen con mucha frecuencia aparecernos cobijados á su enervadora y corruptora sombra. ¿Quién no sabe que el canciller del nuevo imperio de Alemania maneja á *los viejos católicos* de aquellas tierras, como armas políticas, en contra de otras naciones que se dicen sometidas al espíritu católico romano, aunque en realidad viven en el más espantoso escepticismo? Este es un hecho, que claramente resulta de muchas palabras y no pocas resoluciones gubernamentales del príncipe de Bismarck. ¿Sucede esto con anuencia y beneplácito de *los viejos católicos* alemanes? Con el beneplácito y anuencia explícitos, no podemos decir que acontece; porque carecemos de datos para demostrarlo; pero no vacilamos en afirmar que *los viejos católicos* de Alemania prestan *implicitamente* consentimiento á esos reprobables manejos del canciller. ¿Por qué callan cuando él los hace servir de instrumen-

to de gobierno? ¿Por qué, con mansedumbre sí, pero con viril energía, no le dán á comprender que la religion no tolera semejantes *satánicos* consorcios? ¿Por qué, en una palabra, no denuncian al mundo entero esos abusos del principio de Bismarck, condenándolos como contrarios y vejatorios de los puros principios religiosos? Porque, si, como aseguran *los viejos católicos*, son ellos los que están en posesion de la verdadera religion; si son ellos los que en realidad practican el Evangelio, han de tener por inconcusso dogma, por axioma eterno, que la religion no conoce fronteras, ni pueblos, ni naciones, ni razas, sino que indistintamente se dirige á todos los hijos de Dios, evitando exclusivismos v condenando toda clase de divisiones; lo que ciertamente no se desprende de aquellos actos gubernamentales, en que el canciller de Alemania hace desempeñar á *los viejos católicos* un papel no muy airoso que digamos. ¿Temen por ventura la pujanza y la osadía del principio? Pues tampoco entonces saben ser independientes de los poderes públicos, tampoco saben realizar la verdadera esencia del Cristianismo. Zorra llamaba públicamente Cristo á Herodes; hipócritas á los escribas y fariseos, que tenían en sus manos toda la terrena autoridad, y con el valor insignie del que sabe que está en lo cierto, subió sin vacilar hasta el Gólgota, y allí espiró cómo deben espirar los que tomen á su cargo la predicacion de la verdad: sin consentir una sola mistificacion, sin tolerar un solo abuso. Quien esto no sepa hacer, no es verdadero sacerdote de Cristo, quien por humanos respetos tolere que un poder cualquiera abuse de la religion, empleándola para fines politicos, se hace cómplice del moderno paganismo, que debe ser corregido, para que aparezca puro y resplandeciente el verdadero Cristianismo.

Otro grave error nos parece descubrir en la conducta de *los viejos católicos*, especialmente en los de Alemania, que son los que se hallan al frente del movimiento *visible á todos* que en materia de religion se opera en nuestros días. Y decimos en el movimiento *visible á todos*; porque hay otro movimiento oculto á muchos, pero que tiene una influencia más decisiva, aun en la actualidad, despues de haber sido él el preparador e iniciador de la revolucion religiosa. Nos referimos á la accion de la ciencia en la religion, á la influencia de aquélla en ésta. La ciencia, demostrando lo absurdo de ciertas explicaciones del dogma religioso, y patentizando la verdadera naturaleza del hombre y los más acertados medios para realizarla, de conformidad con las leyes providenciales de la humana existencia; la ciencia, repetimos, ha tomado y toma una parte activisima en toda la actual revolucion religiosa.

Involucrada en la acción de la ciencia está la del Espiritismo, que no es, en sí mismo considerado, una religión, como han pretendido algunos de sus adversarios, sino un sistema filosófico del cual, como de todos los otros, se desprenden consecuencias para todas las esferas de la vida. La superioridad que nosotros vemos en el Espiritismo, consiste en que lo que de él se desprende es más racional y más justo, más en armonía con los atributos de Dios, que cuanto hasta ahora han venido enseñando las teologías como explicaciones de los dogmas fundamentales.

Pero, dejando á una parte esto que no es de esencia en este momento, diremos que el error á que aludimos, no es otro que la intransigencia en las afirmaciones y la acritud destemplada en el lenguaje; error en que con suma frecuencia ha incurrido la congregación romana. Hése dado, en la actualidad, y con motivo de las luchas entre *viejos* y *neo-católicos*, el ejemplo no raro, pero si poco edificante, de que, mientras los obispos romanos anatematizaban y excomulgaban á los sacerdotes anti-infalibilistas, estos, á su vez, excomulgaban y anatematizaban á aquéllos, cerrándose mútua y respectivamente las puertas del reino de los cielos, cuyas llaves pretende cada agrupación poseer con exclusión de la otra. Esto, sobre ser ridículo, nos parece muy contrario al puro espíritu cristiano, que no admite semejante exclusivismo, que reprueba semejantes ódios, y que proclama el amor y la fraternidad como otros de sus inquebrantables fundamentos. ¡Qué! ¿*los viejos católicos* piensan resolver la actual crisis religiosa, adoptando los mismos procedimientos que han sido mucha parte á desacreditar á los romanistas? ¿Acaso niegan la obediencia al papa, para hacer ellos lo mismo que el papa ha hecho y continúa haciendo? Pues, si para obrar así han salido a la superficie, bien pudieran haberse evitado ese trabajo; porque no andamos muy escasos, que digamos, de anatematizadores y excomulgadores. Precisamente lo que necesitamos es un sacerdocio que, dando al olvido esos procedimientos exclusivistas y odiosos del paganismo, adopte como norma de vida práctica la fraternidad y el amor cristianos. Aun con el que está equivocado y en su error se obstina, hemos de ser amorosos y caritativos, pues éste es el medio único de hacerle abrir los ojos á la luz. La violencia no consigue más que irritarlo y exasperarlo.

En cuanto á cerrar las puertas del reino de los cielos, ¿quién será bastante osado, sin atribuirse facultades que nadie puede tener en el mundo; quién será bastante osado á cerrárselas aun al más endurecido de los pecadores? ¿Quién podrá nunca poner límites á la infinita misericordia de Dios?

¿Quién podrá jamás negar en Dios la posibilidad de hacer algo, cuando Cristo nos ha dicho que lo que es imposible a los hombres es posible al Padre? Y por otra parte ¿dónde está el título fehaciente de esa facultad que algunos se atribuyen, de abrir y cerrar las puertas del reino de los cielos? ¿En el Evangelio decis? Pues en el Evangelio también se lee más de una y más de dos veces, que Dios no quiere que ninguno de los suyos se pierda, y suyo es todo lo que existe y cuanto puede existir.

VIII.

Terminemos ya este breve estudio, dada la inmensidad del asunto sobre que versa, pero muy extenso, dada la limitabilidad del espacio que han podido ofrecerle las columnas de nuestra *Revista*. Creemos haber demostrado que es imprescindible en nuestros días una revolución religiosa, que verse no sobre los dogmas fundamentales, sino sobre las explicaciones que de los mismos se dan, pues se encuentran en contradicción con los datos positivos suministrados por la ciencia. Creemos haber patentizado la progresiva espiritualización de la humana vida, con la cual forzosamente ha de relacionarse la progresiva espiritualización de las creencias religiosas, por donde viene a quedar probado el progreso en religión, como en todas las demás esferas de la vida, verdad no predicada públicamente hasta nuestros días, y aún hoy combatida y negada por los que, haciendo prueba de una incalificable jactancia, se suponen dueños de la última palabra de Dios en materia de religión. Creemos haber evidenciado que, a pesar de nuestros errores, de nuestras concupiscencias, de nuestros defectos, que todavía son grandes y muchos, hemos adelantado en moralidad pública y privada, hasta el punto de que aún los más inmorales se creen—y no sin motivo—con derecho para exigirla de los otros; por donde viene a manifestarse la irremisible necesidad de que los ministros de la religión sean verdaderos modelos de la moral más pura y exquisita, mirando siempre las cosas del reino de los cielos con muy especial predilección, y ocupándose de las de la tierra sólo en lo que les sea indefectiblemente necesario. Creemos haber demostrado que ninguna de las actuales explicaciones del dogma y ninguno de los sacerdicios existentes se acomodan, ni a la espiritualización que hoy se anhela en las creencias religiosas, ni a ese vehemente deseo de moralidad que todos sentimos. Creemos, en fin, haber patentizado que, aunque los viejos católicos poseen cualidades para poder resolver la presente crisis religiosa, incurren sin embargo, en faltas que hacen sospechar que no son ellos los llamados a proporcionarnos el remedio, que tanto necesitamos en achaques de religión.

Al terminar nuestro humilde trabajo, faltos de luz en la inteligencia para escudriñar los arcanos de la Providencia; pero firmes, inquebrantablemente firmes, en la fe de que Dios hará que caigan todos los obstáculos, para que se haga su voluntad en la tierra, como ya se hace en los cielos; puestos los ojos en la altura; decididos á cumplir á todo trance la ley del deber; decimos á nuestros lectores: «Todos, absolutamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande; desde el más sabio hasta el más ignorante; todos podemos y debemos tomar parte activa en la resolución de la crisis religiosa, que nos trabaja y nos divide en opuestos bandos. ¿De qué modo? Cumpliendo la ley; haciendo actos de verdad y de justicia; siendo todos caritativos; amándonos unos á otros, á pesar de nuestra divergencia de opiniones en los accidentes; porque innegable es que estamos conformes en lo sustancial. Seamos dóciles á la acción caritativa de Cristo, que permanentemente nos dirige, y seremos salvos.

M. CRUZ.

RÉPLICA.

Mucho podría escribirse sobre el asunto que trae á discusión *El Paladin de María*. Procuraremos sin embargo, ser lo más breves posible.

Cumplenlos, ante todo, manifestar lo mucho que agradecemos á nuestro colega el suave tono en que nos contesta; tono que nos ha sorprendido agradablemente, pues, diciendo la verdad, no es el que con nosotros suelen usar los católicos romanos. Como quiera que sea, nos es grata la manera cortés y mesurada de *El Paladin*, y plegue á Dios que en ella se mantenga, pues sólo así continuaremos la polémica, dándola inmediatamente por terminada, apénas suceda lo contrario, si es que llega á suceder. Abominamos demasiado la ira y la violencia, para contribuir de cualquier modo que sea, á su mantenimiento. Por nuestra parte, cumpliendo con nuestros deberes de escritores espiritistas cristianos, procuraremos observar escrupulosamente con nuestro adversario todas y cada una de las reglas de la cortesía. Vamos al asunto.

Volvemos á repetirlo: para los redactores de esta *Revista*, María es un Espíritu superior. Cuando otra prueba no tuviésemos para creerlo, bastaríanos saber que en sus entrañas tomó carne Cristo, el Verbo amor, el más completo de los *Mestas*—enviados—que á este planeta han descendido. ¿Qué desea ahora *El Paladin*? ¿Qué le digamos si María subió en cuerpo—material—y alma al cielo? Pues, con nuestra lealtad de siempre, vamos á procurar darle, desde nuestro punto de vista, una contestación satisfactoria.

Para nosotros los espiritistas, conformes en esto, como en todo, con la ciencia positiva; para nosotros no existe *el cielo*, en la vulgar acepción de esta palabra. Enten-

demos por *cielo* lo que no es nuestro planeta: el espacio indefinido, por una parte, y por otra, los miles, los millones, de soles y planetas y sistemas y nebulosas que lo pueblan. Este es nuestro *cielo*; idea convencional tambien, como vé *El Paladin*; pero mucho menos material y raquítica que la vulgarmente aceptada.

¿Está en ese *cielo* María, mejor dicho, el Espíritu á quien los cristianos damos el nombre de Marfa? Si no se halla en la tierra, lo que pudiera muy bien ser, en virtud de la ley de pluralidad de existencias; si no se halla en *esta* tierra, cumpliendo alguna providencial mision, estará sin duda en *el cielo*. ¿Con un cuerpo? Sí; con el *cuerpo espiritual* (1), como diria el apóstol Pablo, con el *perispíritu*, ó cuerpo etéreo, como decimos los espiritistas. ¿Puede estar allí con su cuerpo material? Nō; porque, segun de los datos positivos de la ciencia se desprende, ni en el espacio indefinido, ni en los otros planetas y soles, puede realizarse la humana vida en la envoltura corporal, que aquí nos sirve de instrumento de manifestacion. Además, la misma ciencia positiva demuestra, que ningun organismo corporal, separado yá de él el Espíritu, deja de descomponerse en moléculas, átomos y partículas, que, más tarde ó más temprano, vuelven á formar parte constitutiva de otros organismos. Luego, por lógica consecuencia; en virtud de una ley universal, eterna, divina, *inmutable*, por lo tanto, ha de haberse verificado lo mismo en el cuerpo de la madre terrestre de Cristo, apénas se apartó de aquél el Espíritu que lo vivificaba. *El Paladin*, segun parece, crée lo contrario. Créalo en buen hora; no seremos nosotros quienes nos burlemos de su creencia, que todas nos son respetables, miéntras no sean opuestas á la moral. Más haremos aún: adoptaremos la opinion de nuestro colega, el dia en que, con *datos positivos é inducciones conformes á las leyes naturales y atributos de Dios*, se nos demuestre que, desagregándose todos los organismos corporales al separarse de ellos el Espíritu, el de María, por excepcion, *por privilegio*, se remontó á la altura, y allí subsiste aún, tal como en la tierra subsistia. Adviértase que pedimos pruebas é inducciones lógicas y conformes con la divina justicia, igual, invariable para todas sus criaturas. No se nos dé, pues, una afirmacion, que en definitiva no valdrá más que la afirmacion contraria.

Hemos expuesto lealmente nuestra opinion. Condéncala ó nō *El Paladin*, repetimos, que en ella persistiremos, miéntras no se nos demuestre que es errónea. El dia en que esto último suceda, si es que puede suceder, la abandonaremos con placer, pues siempre nos lo causa, y grande, el abandono del error.

No queremos terminar sin hacer constar un hecho. No fuimos nosotros los que declaramos á *El Paladin* ignorante de los principios de la doctrina espiritista; fué, por el contrario, él mismo, al pedirnos que se los explicásemos, ántes de dar comienzo á la polémica. ¿Es que en realidad los sabe? ¿Por qué, pues, pide que se los digamos? ¿Es que en realidad no los sabe? ¿Por qué, pues, dice que nosotros le acusamos de lo mismo que él se confiesa?

(1) I Corint, XV, 44.

NO HAY PLAZO QUE NO SE CUMPLA NI DEUDA QUE NO SE PAGUE.

Este adágio tan antiguo como cierto, nos sirve hoy de tema para manifestar la infinita justicia de Dios, dentro de los principios fundamentales de la creencia espiritista.

Nuestro apreciable corresponsal de Montevideo, D. Justo de Espada, nos comunica los desastres ocurridos en el río de la Plata, con motivo del incendio del vapor *América*, remitiéndonos al propio tiempo algunas comunicaciones de uno de los Espíritus que víctima del fracaso, dejó su cuerpo material en aquellas aguas, pagando una deuda que contrajo á mediados del siglo XV.

No nos detendremos en dar detalles de aquel triste acontecimiento, cuya desgarra-dora historia, han pintado con tan vivos colores los periódicos de Buenos-Aires y Montevideo, reproducida por la prensa de España, y particularmente por el *Diario de avisos* de esta capital de 13 de Febrero último. Bastará pues para nuestros apreciables lectores, una brevíssima reseña que comprenda los dos episodios de índole diametralmente opuesta, que se destacan del fondo del cuadro general de desolación á que nos referimos, para poder apreciar con más acierto las verdades de la doctrina revelada que nos ha sido enseñada por los Espíritus, por la infinita misericordia de Dios. ¡Ojalá que estos ejemplos abran los ojos y los oídos á los que se complacen en tenerlos cerrados por orgullo ó por egoísmo!

A las seis de la tarde del 23 de Diciembre último, zarpaba de Buenos-Aires con rumbo á Montevideo, el vapor *Villa del Salto*; un cuarto de hora después, salía del mismo punto y con la misma dirección, el magnífico vapor *América*, llevando á bordo más de doscientos pasajeros.

El agujón de la impaciencia, hizo que los viageros, con sus chistes, sobre la velocidad del buque, hirieran el amor propio del capitán, y éste en su despecho, ofreciéoles fondear en Montevideo ántes que la *Villa del Salto*.

Aumentando la presión de las calderas, á la una y media de la mañana, logró ponerse paralelo y á distancia de un tiro de fusil del otro vapor. En este estado, se verificó la explosión de los tubos, el fuego de la máquina se comunicó á las cámaras, declarándose el incendio en el *América*. El grito del capitán, «*Salvese quien pueda*» produjo la consiguiente confusión y alarma, pereciendo ahogados y en las llamas, el mayor número, puesto que la *Villa del Salto* que acudió en su auxilio, sólo pudo recoger 87 de los doscientos y tantos pasajeros.

Entre aquel oleaje de cuerpos humanos que luchaban desesperadamente para salvar su existencia, tenían lugar los dos hechos siguientes:

Un *salva-vidas* protegía á una jóven esposa, que estrechaba á su hijo único entre sus brazos, cuando uno de los naufragos, que nadaba junto á ella le clavó el puñal en el corazón y se apoderó de su aparato de salvación.

No muy lejos de esta repugnante escena, tenía lugar otra que honrará eternamente la memoria del que supo sacrificar su vida para salvar la de otro. D. Luis Viale, provisto también de un aparato de salvación, nadaba junto á los consortes Augusto Marcó y Carmen Pinedo, y viendo agotadas las fuerzas del esposo y el eminentísimo peligro que

corría su consorte, hizo un esfuerzo para desasirse de su salvavidas y lo entregó á Carmen, para ir despues á morir ahogado á corta distancia de su protegida.

Evocado despues el Espíritu de Viale, dió las dos comunicaciones siguientes:

(Montevideo 29 Diciembre 1871.)

MÉDULUM J. DE E.

¿Sueño ó estoy dispierto?.. ¿Qué tropel de imágenes tan tristes!.... fuego.... desolación, llanto y gemidos!.. ¿Qué es esto, Dios y Señor mío? ¿qué es lo que pasa?... pero éno es mi cuerpo material, ese que veo separado de mí?.... ¿Qué rayo de luz!.... ¿Qué grande es el divino Hacedor á quien siempre amé!... Nô, no es sueño, no es ilusión!... todo lo voy distinguiendo, y así como en la vida humana van pasando los sucesos, del mismo modo observo que todo es realidad, todo positivo!... Espera un poco hermano, te ruego me hagas este bien!... Gracias!... Ya veo más claro; te pido seas paciente con este pobre Espíritu que hace poco se halla separado de los lazos materiales.

Ante todo te diré, que por mas que en la tierra se ensalce mi accion, no es tan memoria, pues confiaba salvarme.

— ¿Qué exacta, qué justa es la ley de expiacion impuesta al alma! Pagué una deuda y doy gracias á Dios pues pude satisfacer, despues de tres encarnaciones, lo que debia al Espíritu encarnado en esa pobre mujer, que librándose del naufragio, queda envuelta en el torbellino de las miserias de la tierra!

Despues de algunas preguntas hechas al Espíritu con el pensamiento, referentes a la catástrofe, continuó el Espíritu.

Poco á poco... dé todo habido,... ¡mucha impericia!... Guárdate sin embargo, de juzgar con pasion; medita ántes sobre hechos de esta naturaleza, y falla siempre como espiritista, ciencia que acepté hace algun tiempo en lo intimo de mi conciencia, por mas que debilidades humanas me retrageran de aceptarla en público.

La catástrofe ha sido cruel para los hombres, para mí ha sido una expiacion y un progreso. No olvides jamás que no hay efecto sin causa y que tu creencia enseña á perdonar, á orar, á rechazar la maledicencia y á sufrir con resignacion.

P.— Puedes decir alguna cosa más sobre lo ocurrido?

E.— Empecé pidiéndote paciencia, puesto que te ocupo por vez primera y no estás acostumbrado á Espíritus que como el mio acaban de dejar la tierra. Apénas estuve en el agua, empecé á conocer lo grave de la situacion, pero me encontraba fuerte con la esperanza de salvar la vida; si, la vida que sólo puedo llamarme *ascension expiatoria*. Mis fuerzas continuaron hasta pocos momentos ántes de sumergirme con otros dos desgraciados que se agarraron á mí. Los tres dejamos el cuerpo material en pocos instantes para entrar en la vida positiva. Yo no sufri, pues la asfixia fué poco menos que instantanea, á causa de la fatiga anterior y á la natural debilidad nerviosa que ocasiona el estar más tiempo en el agua, del que cada naturaleza humana puede resistir sin anonadarse. Despues caí en un pesado letargo que duró hasta que desprendido mi Espíritu de la materia, y protegido, acudí á tu evocacion aclarándome mi situacion apénas empezaste á escribir. No creas que esto sea obra tuya, pues Espíritus buenos son los primeros objetos que he distinguido ante mí. Ten presente, que aunque imperfecto,

expié mi grave falta por la que encarné tres veces desde mediados del siglo XV; y en la encarnacion que terminé en aquella época, para salvarme, no vacilé en despojar de un tablon, al que entonces jóven marinero, es hoy jóven mujer entre vosotros.

Gracias Dios mio! gracias, porque despues de haber salvado en distintas ocasiones á criaturas, que en su agonía luchaban con las aguas, entregué al que adeudaba, aquello mismo de que bárbaramente le había despojado.

A Dios, no puedo más por hoy.

LUIS VIALE.

(Montevideo 2 Enero 1872.)

MÉDUM J. DE E.

Cuantas más horas transeurren, más admiro y recuerdo mi pasado. El hombre encarnado cree que al dejar la tierra, todo lo pierde y todo se acaba para él. Insensatez y delirio que se funda en el atraso y orgullo humano!—¿Qué hay en la tierra estable y grandioso? nada, porque la criatura con sus miserias todo lo empequeñece y por más que se empeñe en dar estabilidad á los hechos, viene el tiempo y los adelantos, consecuencia legítima del progreso, y se encargan de pulverizar toda la obra perecedera del trabajo humano. Fuera de las leyes divinas, todo perece. Para renacer otra vez, para que todo se eternice y viva en el progreso, es necesario que Dios, supremo bien, sea el autor. Bajo su sábia diestra no hay muerte, nada termina, todo marcha hacia adelante, porque la ley y el camino es ir hacia lo infinito y éste no tiene término. ¡Oh criatura! admira como yo la omnipotencia del Padre celestial! Ante Él, todo es pequeño; su grandeza es superior á la creacion, porque aunque ésta es infinita, Dios es su creador. El mísero mortal en el delirio de su ambicion, en las torpezas de su mundano orgullo, se atreve á empequeñecerlo, asimilándolo al pobre hombre!

Hasta en esta falta, hasta en ese ingrato modo de ver, se manifiesta el inmenso amor que el Sér supremo tiene á su obra.

Mas volviendo á mis recuerdos, á mi pasado que leo y releo tributando gracias al que ejerció su misericordia dando leyes, por las cuales no se pierde el paso que se dá hacia el adelanto, te diré que mis encarnaciones no te las enumero porque nada nuevo te enseñarian, advirtiéndote que fueron muchas, aunque varias sin ningun progreso. En la escala de la gradacion espiritista ascendente, me quedé varias veces estacionado y esta falta es para mí una lección para el porvenir. Sólo estoy á los principios y sin embargo, gozo tanto... tanto... que no te fuera posible comprenderlo.

Encarnado pasé muchas vicisitudes, desarrollé algo los conocimientos intelectuales, pero no los morales, porque estoy aún en los rudimentos, faltándose la práctica desinteresada y continua de hacer bien á los demás en ideas, obras y palabras, que es lo que más importa al Espíritu. El progreso moral, siendo el más fácil de juzgar y comprender, es sin embargo, el más difícil de ejecutar. ¿Y cómo no ser así, si la moral en acción, es el complemento, digámoslo así, del progreso del alma? Por eso fueron necesarias las fases que hasta hoy ha presentado en la tierra la religiosidad humana; por esto vino Cristo y por esto el Espiritismo, es hoy una verdad propagada.

En la obra de Dios nada perece, todo vive y todas las almas comprenden, sin distinción de clases ni sexos, nacionalidades ni sectas religiosas, que *sufrimos porque faltamos; gozamos, porque, expiando resignados y amorosos, coadyuvamos al progreso universal.* Todos y cada uno, gozando, cobramos, y sufriendo expiamos; todos por fin fuimos, somos y seremos juzgados por el Padre comun, que siendo eterno es Dios, esto es, la mayor suma de perfección.

LUIS VIALE.

FOTOGRAFÍA DE LOS ESPÍRITUS.

De la *Revue Spirite* de París, tomamos el siguiente artículo.

«M. Bloche, traductor de nuestra correspondencia inglesa y americana, marchó últimamente para América; se dirigió inmediatamente a Boston, con objeto de presentar á la redacción del *Banner of light*, diario del espiritualismo en los Estados Unidos, nuestro amistoso y fraternal recuerdo. Bien acogido por estos gentlemen, nuestro corresponsal ha encontrado que los dignos escritores, que tan alto mantienen el estandarte de la doctrina espiritualista, participan de las opiniones de Allan Kardec acerca de la reencarnación; aun más, médiums, tales como Mad. Connant, son partidarios de esta hermosa y grande verdad, y todos, redactores y médiums, han reconocido la necesidad de traducir al inglés las obras reencarnacionistas del maestro, ese eminente filósofo tan poco conocido de los hermanos espiritistas de los Estados Unidos.

En la *Revue de Octubre* 1871, página 291, hemos hablado con bastante extensión del fotógrafo Mumler y de la *producción de un fenómeno de fotografía de un Espíritu*; estos hechos muy corrientes, á la otra parte del Atlántico, no se han producido aún por los fotógrafos franceses. Por tanto la sociedad anónima ha recomendado sus experimentos, y muchos fotógrafos han querido contestar á su llamamiento, entre otros, M. B... de G... quien, con ayuda de muchos médiums, no ha obtenido más que un medio resultado, y debe volver á empezar en cuanto haya buen tiempo; en París, M. Saint-E... ha hecho numerosos ensayos; se está preparando para nuevas experimentos, pero con diferentes condiciones. Tendremos al corriente á nuestros lectores.

M. Munmler, fotógrafo, vive en Boston; habiendo manifestado M. Bloche su deseo de verle, nuestros hermanos del *Banner of light*, y M. M. White et Colby, le recomendaron á aquel artista para que hiciera su fotografía. Al dia siguiente por la mañana, volvió nuestro corresponsal y pudo hablar con M. Mumler todo lo más diez minutos, el cual le entregó su prueba. Hé aquí de que modo se expresa M. Bloche: »M. Mumler »ha hecho mi fotografía la cual os envio; detrás de mí hay un Espíritu parecido á un »joven amigo mio muerto en Honolulu en 1854, llamado Leoncio de Novion; en su »mano derecha, puesta sobre mi pecho, tiene una flor y una placa cuadrada que sostiene con la mano izquierda sobre dicha placa y á la cabecera, la palabra *renascen-*

»tur, precedida de una divisa inglesa escrita en caractéres microscópicos ininteligibles; »se necesitaría un lente de gran potencia para descifrarla. (1)

»M. Mumler no me conocía, no he podido hablar con él más que al dia siguiente de haberme puesto ante la cámara oscura, no sabia si yo creía ó no en la reencarnación, »y sin embargo, la palabra *renascentur* significa: renacerán, del latin *renascere*, nacer de nuevo. Hay tanta gente en este establecimiento, que apénas he cambiado algunas palabras con M. Mumler; ha querido entregarme algunas tarjetas, representando diversas posiciones de fotografías de Espíritus venidos por evocacion de sus parientes ó amigos; he creido que sería de vuestro agrado las aceptase.

»M. Mumler opera muy aprisa, y aunque poco experto para dar mi parecer sobre este fenómeno, puedo certificar que todos los visitantes están presentes en las operaciones, hechas segun la costumbre muy comun con un simple fondo de Calicot puesto detrás de la persona que está en foco. He visto concurrentes que venian de muy lejos, asegurando la perfecta identidad de las líneas fluidicas de sus muertos muy amados.»

»E. BLOCHE.»

Comprenderán nuestros lectores el poderoso interés que se relaciona con este fenómeno, nosotros deseamos la solucion y afirmacion de este problema espiritista. Entre nuestro ojo, cámara oscura exquisita que refleja los objetos exteriores, y el instrumento óptico de que se sirven los fotógrafos, hay tales relaciones que debe hacerse un estudio especial sobre ello; empero, para eso esperaremos la próxima *Revue*. Los grupos espiritistas deberían prestarnos su concurso para la obtencion de este fenómeno.»

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

NOSCE TE IPSUM.

Barcelona 28 Enero 1872.

MÉDUM F. DE P. T.

Hace tiempo que te quería dar alguna explicacion sobre esa máxima, tan antigua como buena; hoy por fin me has escuchado, y podré con facilidad darte alguna instrucción que necesitas, así como tambien muchos de nuestros hermanos.

Nosce te ipsum, Conócte á ti mismo: aquí, en esas palabras, en esa máxima sublime se encierra todo cuanto Dios quiera de nosotros. *Conócte á ti mismo*, quiero decir: haz un estudio minucioso de todas tus aptitudes, de todas tus inclinaciones, de todas tus condiciones, de todas tus necesidades, de todos tus vicios, de todas tus virtudes, de todo, en fin, lo que constituye la esencia ó la fuerza moral de tu ser; esto es, investiga, inquiere, estudia, examina hasta en los más minuciosos detalles de tu modo de ser.

(1) La reproducción de esta fotografía, se encontrará calle de Lille número 7, en Paris, en la librería espiritista que la expide franco, contra 1 franco 25 céntimos.

Una vez hayas comprendido tu fuerza, tu valor, la cantidad de progreso que tu alma ha alcanzado en la serie de existencias por que has pasado; compara y vé lo que falta alcanzar, aún dadas las circunstacias en que te encuentras y la fuerza de que puedes disponer; y entonces, claro está que todas tus acciones y movimientos tenderán á realizar en tí la reforma consiguiente de tu modo de ser, y alcanzarás mayor cantidad de progreso que no tenias cuando fuiste á cumplir tu mision en ese mundo; mision que todos tenemos, unos más elevada, otros menos, pero que siempre es digna y conforme á las fuerzas ó elementos morales de que cada uno puede disponer, y que por último viene siempre á redundar en beneficio propio y de todos en general, si cumplimos nuestra mision cual podemos y debemos; ó en perjuicio propio, y tanto mayor, cuanto por la falta de cumplimiento de nuestro deber, hayamos sido causa mayor ó menor de pena, perjuicio ó sufrimiento de nuestros hermanos. Porque no debes olvidar, querido papá, que la solidaridad universal es una ley ineludible á la cual todos y todo lo creado está sujeto, y así comprenderás que una de tus acciones, por imperceptible que te parezca, por incapaz que la conceptúes de ocasionar daño ni á tí mismo, y de consiguiente, ni á ninguno de tus semejantes, debes convencerte de lo contrario y no olvidar nunca, que toda accion y hasta el pensamiento más recóndito de tu alma, tiene siempre una consecuencia buena ó mala, segun aquél ó aquélla, ó aquéllos ó aquéllas sean buenas ó malas, y aunque á tu parecer, no sean capaces de producir consecuencia alguna. Esto, teniéndolo siempre presente, te servirá de guía, para hacer que todas tus acciones y pensamientos, tanto públicos como privados, sean siempre dirigidos por tí con intencion de producir *el bien* y nunca *el mal*, aun cuando de hacer el bien te resulte daño, pues éste siempre será aparente y nunca real y positivo.

Concítete a tí mismo: es decir, eres dado á dejarte arrebatar por accesos de cólera; procura estudiarte bien minuciosamente sobre el particular y dí: en el dia no puedo menos de encolerizarme *diez, ocho, una vez*; pues bien, voy á tratar de no hacerlo sino *nueve, seis ó media*, y así poco á poco, reconcentrándote muy á menudo en tí mismo y pidiendo á Dios te ayude á cumplir tu propósito, cada vez que temas desfallecer, El, que todo es bondad y misericordia, nos mandará en tu ayuda y así conseguirás de una manera insensible corregirte de ese vicio. Lo propio debes hacer en todo lo que constituye tu modo de ser, con orden y con fe, y así lograrás alcanzar, de una manera segura, mayor cantidad de progreso que yá tenias y cumplirás la mision por la cual fuiste á esa tierra, en esa patria, en esa familia y en tal condicion.

No lo olvides, papá; no dejes de enseñarlo así, á los que Dios te ha mandado bajo tu guarda y guía; y así conseguirás el *progreso relativo* que debes alcanzar segun tu estado presente, resultado de tus vidas anteriores.

Adios. Tu....

VICENTE.

LA GRANDEZA DE DIOS.

(Barcelona 17 de Diciembre de 1871.)

MEDIUM A. M.

En todo resplandece la grandeza de Dios, así se la vé en las cosas más grandes como en las más pequeñas.

Observad el insecto microscópico que se ensaya á la vida; sér nacido de la descomposición de las sustancias orgánicas, que llevan en sí los gérmenes necesarios para que la vida animal se presente; y notareis, con asombro vuestro, que aquel diminuto sér que apénas puede apreciar la simple vista, está dotado de órganos múltiples, que le sirven para el desempeño de sus funciones en la vida animal.

Si tan delicado es el conjunto; ¿cuánto no lo será en sí cada parte de su organismo? ¡Qué vasos tan tenués, tan delicados serán aquellos que sirven para la nutricion y circulacion de aquel cuerpo infinitamente pequeño!

En él hay un sistema completo de vida; organizacion sencilla, es verdad, si la comparais con la de un mamífero, pero muy complicada si la considerais en sí misma.

Aparatos de nutricion, de circulacion, de locomocion, de reproduccion, ¿No es esto maravilloso? ¡no se vé aquí una obra perfecta en su pequeñez infinita?

Elevaos ahora en el espacio.

Figuraos, si podeis, una extension inconmensurable. En ella gravitan varios mundos al rededor de su sol central. Esos mundos gigantes, son cuerpos sumamente pequeños, si los comparais con el sol, centro de atraccion de todos ellos; y así mismo todos juntos, sol y mundos, quedan reducidos á proporciones insignificantes, comparándolos con la nebulosa de la cual forman parte. Y sin embargo, ese sol con todo su sistema planetario ocupa una extension de muchos millones de leguas.

Mas; ¿qué son algunos millones de leguas comparados con el espacio infinito? ¿qué es aún esa vasta nebulosa al lado del infinito número de ella.

Ménos aún que el sér microscópico de que os hablaba antes, para el mundo; porque hay una relacion conocida entre el infusorio y el globo; pero no la hay ni la puede haber entre un sistema solar ni una nebulosa con el espacio infinito, puesto que, si bien el uno tiene proporciones apreciables, el otro no tiene límite alguno; sólo la voluntad de Dios es su límite.

Un infusorio, un mundo, un sistema, una nebulosa, son cosas muy distintas para vosotros, criaturas aún ligadas a la materia; pero, si haceis abstraccion de vuestros sentidos, si encerrados en vosotros mismos lo considerais, comprendereis que ante lo infinito desaparecen los volúmenes particulares ó propios para confundirse en él.

¡El infinito!.... ¡Quién ha podido comprenderlo!...

Estudiad la naturaleza en sus múltiples fases, y sólo así llegareis á adquirir una notion de Dios, que si bien no será exacta, porque esto no le es dado á nadie, por lo menos podreis comprenderle mejor, cuanto más conozcais su obra.

UN ESPÍRITU AMIGO.

EL BIEN.

(Barcelona 31 Diciembre 1871.)

MEDIUM J. S.

Cuando se hace una buena obra, el que la ha practicado no debe temer nunca sus consecuencias, por más que á él se le presenten malas ó dañinas para sus hermanos. Sabed que el bien no puede trocarse en mal; y si alguna duda os quedara de esta verdad, que es ley, examinad atentamente vuestra conciencia, única instructora de vuestros pensamientos y acciones, que ella os responderá en este sentido. Y ¿cómo no ser así? ¡No se os ha dicho: «*sed buenos?*» Pues, ¿qué significa esta máxima si no que hagais bien;? y si este se hace ¿reis á comprender que habeis hecho el mal? ¡Oh nō! El bien no puede trocarse en mal: cuando el bien sea hecho, producirá sus efectos, pero buenos; no importa que á vosotros mismos os produzca un resultado negativo ó tal vez á alguno de vuestros hermanos. Dios sabe si lo merecen: El sabe si aquél bien se ha hecho ó ha tenido por único objeto dar la prueba que él mismo apeteció.

Sin embargo, tambien sabe el Omnipotente si de este mismo bien alcanzan sus efectos á un hermano vuestro que, por la íntima cadena de amor que á todos nos liga, no podeis saber, cuando menos hoy, ó en esta existencia, le hayan producido.

Haced el bien tal como le sintais: el bien no importa reflexion de ninguna clase, porque implicaría egoísmo. El Espíritu que sienta amor y amor puramente celestial no puede cobijar egoísmo, y el bien que este verdadero amor esparsa no puede dañar jamás á su hermano, porque de lo contrario, creedlo, no lo haría, porque tanto valdría hacer un mal. El amor es amor. El bien que del amor nazca no puede trocarse en mal: esto es una ley divina y todo lo divino no puede ser dañoso á nadie. Creedlo tambien. Dios es amor absoluto y sin embargo, muchos de vuestros hermanos creén sentir mal de su amor. ¡Desgraciados!.... Y es que el bien no les cuadra: el mal les satisface mas sus conveniencias. Trabajad vosotros en ellos, vosotros los que así no entendéis el amor de Dios: educadles y habréis hecho un bien. El bien siempre es bien y el mal contravención de este bien. El bien es obra de Dios, su criador, su esencia omnipotente; el mal obra del hombre en virtud de su libre albedrio. Haced siempre bien y apartaos del mal, y sereis agradecidos á Dios que es el bien en absoluto.

UN ESPÍRITU.

LA CARIDAD POR LA ORACION.

(Barcelona 4 Febrero de 1872.)

MEDIUM J. A.

Orad, hermanos, orad por los que sufren, es la mayor caridad que puede ejercerse; la oración llega al abatido como si fuera un bálsamo benéfico y le consuela y alivia.

No dejéis de orar, nō. ¡Qué hermosa es a oración cuando se hace con fér! Cuánto enaltece al que la hace, al que sabe hacerla, por que hay muchos que no saben orar,

que sólo efectúan esta bella acción sin profundizarla; mas el que por el contrario eleva a Dios sus preces con toda la fe de su alma, aquél consuela, aquél alivia las penas de su hermano, por que la fe con que ruega, produce el alivio del consuelo.

Hé aquí por que os digo que oréis con fe sincera, para que podáis conseguir el objeto que deseáis al elevar vuestra oración hasta Dios.

ANTONIO.

VARIEDADES.

EL ARTE.

I.

Inspiracion es la palabra que hemos empleado siempre para designar lo desconocido de esa relación, que parece tener el alma con algo más superior que ella.

Se verifican en la naturaleza fenómenos que afectan nuestros sentidos de una manera tan particular, tan extraña, que en nada se parecen sus sensaciones á las ordinarias.

El hombre para acallar su curiosidad las ha dado el nombre de «poesía.»

En lo profundo de nuestro delirio, creemos, recordar alguna cosa de otro mundo más bello, de otro mundo más ideal; creemos divisar un porvenir no lejano; soñamos dulces amores.

Si sólo tenemos idea de lo que hemos visto, ¿de dónde procede la de esa vida nueva, completamente nueva, de ese especial *no se qué*, que no nos dice si es recuerdo ó esperanza?

El contraste de dos sonidos, el tañido de la campana, el rayo de solatravés de las nubes, son fenómenos demasiado sencillos, para que no me admire al ver que me convuevan de tal modo.

Cuando debían darme solamente las ideas de sonido y de color, oigo en ellos un lenguaje desconocido, se eleva mi pensamiento, lloro de placer, y comprendo que hay más oídos que los del cuerpo, y que tiene más vista que él el alma.

¿Qué es ese deseo vago, ingénito en nuestro ser, que siempre sentimos y que siempre acariciamos? ¿Qué es este anhelo que ha dado origen á las palabras *fé* y *esperanza*?

Inconcebible, inexplicable, immenso, como todo lo que emana de Dios, el mundo, sin fijarse en él, llama *inspirados* á los hombres, cuando lo sienten, y no le importa lo demás.

II.

¿Qué es la inspiración?

Preguntadlo a todos los hombres célebres que han existido y cada uno os responderá:

«Existe en nuestra alma una influencia desconocida, un soplo purísimo que hiere

las fibras más delicadas del sentimiento y que, en vano, intentaría reducir á palabras.

— ¡Es tan imperfecto nuestro lenguaje! — Recogido en sí, dentro del santuario del alma, el hombre entiende muchos misterios que cree hallar en el mundo exterior.

Mira esparcir sus tímidos fulgores á la luz de la razon; allí se pierden sus límites en la oscuridad de las tinieblas.

Más allá, no se vé; pero se siente, y, como no hay medios de expresion, se siente y se calla.

Es inútil que busque la humanidad ciega el paso de este mundo al invisible; la puerta de la eternidad, ese paso, está en nosotros mismos.

No sometais al cálculo y al frío raciocinio lo que siento, porque, entonces, se apagará mi llama.»

Estos hombres no podian expresar sin un auxilio divino lo que sentian, y por eso recurrieron, unos á los sonidos musicales, otros á los pinceles, éstos al cineel, aquéllos a los versos, y todos al arte.

III.

El arte es el arte; la única definicion que podemos dar de él, es la siguiente: el arte es una cosa que no puede definirse.

El arte es el culto de la inteligencia al Creador; es el lenguaje infinito que nos ilustra y que nos ilumina.

El arte es el trahajo de esta Creacion que se elabora en el tiempo y en el espacio.

El arte es un fantasma que acariciamos de léjos; un destello cuyo origen ignoramos, pero que se rodea de tan suma belleza, que nos roba las almas, encendidas en amor.

— ¿Dónde está su luz?

Siempre será el objeto de nuestro anhelo.

La armonía de la creacion, el misterioso himno de Pitágoras, y, en detalle, el canto de las aves, el aroma de las flores y el panorama del cielo, son otras tantas impresiones expresadas de muy antiguo, y que repiten los siglos presentes, y que harán hablar á los siglos venideros, ofreciendo siempre variedades, ofreciendo, sin embargo, novedad; porque siempre encontraremos nuevo el ancho campo del infinito.

— ¡Ah! La naturaleza es la síntesis del arte!

Los génios que comprenden sus palabras, que sienten sus alhagos, quieren responderla con iguales caricias.

Por eso su arte es la imitacion de la naturaleza; es el analisis de la naturaleza.

El músico oye su armonía y ensaya la respuesta,

El pintor vé sus formas y procura retratarlas, y el literato siente su alma y describe como puede.

El alma de la naturaleza es la poesia.

Su voz, cuando llega hasta aquí abajo, es la inspiracion,

IV.

Poetas, Prometeos sublimes que os esforzais en atraer la luz del cielo hasta esta region de tinieblas, plantas exóticas brotadas de la divina semilla del arte; pedid más fuerzas al cielo, porque ya no bastan las musas del Helicon, para haceros llevar á cabo vuestra misión regeneradora. El siglo materialista, habiendo avanzado en la forma, quiere quemarla incienso; el obrero, léjos de anhelar poseer su obra, se contenta con poseer su útil, su herramienta!

Parece que el silbido de la locomotora, y la trepidación de las demás máquinas, impiden oír la dulce voz de Euterpe....

Templos del arte, inmensos edificios donde el alma retrató su grandeza, páginas mudas de pueblos que fueron; estatuas venerables de la antigüedad, monumentos históricos, ¿qué es lo que decis con vuestra lengua de piedra?

¿Qué es este sello tan característico con que impresionais de tal modo á las almas?

Mi imaginación me conduce á un hermoso templo gótico.

Allí está Dios; sí, yo le veo; es su voz la voz misteriosa del órgano; en las elevadas bóvedas está escrito su pensamiento; es su atmósfera este delirio que me embriaga.

No tomeis, católicos, la forma de vuestros templos por el fondo; son 'páginas que traducen á los hombres el pensamiento de la Divinidad.

El fondo está aún más arriba que sus bóvedas, y está más abajo, y está en todas partes, por lo que en todas partes podemos adorar á Dios.

Junto al átomo, el pequeño infusorio se agita; allí está la vida; allí está Dios.

Después la escala de los seres sigue ascendiendo, hasta llegar al hombre.

¿Veis el destello que se agita en su razon?

Allí está Dios.

Mirad el sol, mirad la luna, las estrellas, y esos soles de otros soles que se cruzan en su rápida carrera; por más que mireis, siempre hay más allá; siempre espacio, siempre estrellas; allí está Dios.

Pero aún hay un más allá de ese mas allá que no se concluye; aún hay algo fuera del espacio.

Nó, no lo mireis, porque no lo vereis; allí, también está Dios, pero allí está solo; allí todo es Dios.

Ya veis que tiene un templo algo más grande que el vuestro, que es sólo una ventana por donde se mira la eternidad.

Así como un espejo recoje los rayos solares, el espejo que recoje los rayos del cielo, para enseñárselos á la humanidad de aquí abajo, es el arte.

V.

Las obras del arte son la ofrenda de amor de la criatura ante el altar del Criador.

Pero hay un mal muy grande, que puede retardar el progreso; á veces, se toma la forma por el fondo, la expresión por el pensamiento; á veces el sér obcecado prefiere la letra que mata al espíritu que vivifica.

Hé aquí la idolatría.

En ella caen algunos modernos civilizadores, haciendo de la materia un lecho, en vez de de un escalon.

En vano buscarán á Dios sin salir de ella. ¿Cómo pueden encontrar algo los que confiesan que no son nada?

Materialistas, no ahogeis el sentimiento que es lo único que eleva al hombre sobre sí mismo; pensad que además de un frio cérebro que explica, hay un corazon que siente.

Tambien rendireis culto á Dios, tambien os inspirareis en la bella naturaleza, á pesar de negarla, porque es imposible al cérebro arrancar el corazon.

Negais la Estética, la ciencia de las ciencias; la ciencia del corazon, la razon del arte; creeis que todo es materia....

¡Oh quám contempta res est homo, nisi supra humana se erexerit!

ENRIQUE LOSADA.

MISCELÁNEA.

Agitacion espiritista.—A pesar de que los Espíritus que nos favorecen con sus consejos y enseñanzas, nos tenian anunciado para este año un marcado movimiento espiritista en España, y á pesar de que nunca hemos dejado de darles crédito, yá que siempre ha sido racional y justo lo que nos aconsejan y enseñan, estamos, sin embargo, sorprendidos, agradablemente sorprendidos, de la intensidad del movimiento espiritista, que en España contemplamos, desde que dió comienzo el presente año. Hace tres, sólo muy pocos adeptos hablábamos á hurtadillas en defensa del Espiritismo, ó conseguíamos que circulase de vez en cuando alguna hoja clandestina. Los adversarios de él eran los únicos que tenian derecho á hacerlo objeto de sus escritos y discursos, y como siempre, ó por ignorancia, ó por mala fé, lo presentaban horriblemente mutilado y desfigurado. ¡Cuanto han variado las cosas en sólo tres años! Hoy podemos decir, sin exageracion, que del Espiritismo se habla en todas partes, que en todas partes se le somete á discussión, y que, como verdadero que es, suele salir victorioso en todas partes. ¡Loado sea Dios, que ilumina nuestras inteligencias y fortifica nuestras voluntades en esta lucha, muy superior á nuestras fuerzas, si los mensajeros celestes no nos prestasen á cada instante sus auxilios, gracias á los dones de la inspiracion medianística! Esto, que puede ser muy risible para los incrédulos; esto es quizá el más fecundo origen de lo que hoy se llama por algunos *la audacia espiritista*, de la que, dentro de muy poco, se habrá de llamar con verdad y justicia la fuerza poderosa del Espiritismo.

Y lo que más nos place del movimiento que nos ocupa, es la hermosa coincidencia de que no somos nosotros los únicos que hablamos de las creencias espiritistas, entonándoles encomiásticos ditirambos. Nós; a nuestras voces contestan otras, las que nosotros deseamos que contesten; las de nuestros adversarios en opiniones, aunque her-

manos y muy hermanos en todo lo demás. Por cada espiritista que expone, hay un adversario que combate. Esto es lo que anhelamos con todas las fuerzas de nuestro Espíritu, pues nos hallamos intimamente persuadidos de que de todas esas pacíficas luchas de la inteligencia, únicas dignas del hombre, saldrán gananciosas nuestras doctrinas. Por esta razon aplaudimos con immenseo entusiasmo á nuestros muy queridos hermanos de Madrid. En aquella corte, á los ataques del P. Sanchez, ilustre sacerdote católico romano, contesta con templanza, pero con gran caudal de conocimientos, y sobre todo, con inflexible lógica nuestro respetable amigo el señor vizconde de Torres-Solanot; á las destemplanzas del periódico polftico *La Igualdad*, destemplanzas indignas de quien se proclama verdadero campeon de la libertad de conciencia y de pensamiento, responde con mesura siempre; pero con seductora erudicion y poderosa fuerza de raciocinio, nuestro distinguido amigo el Sr. de Navarrete. Allí ondula viva la sacra llama de la discusion, y en las cátedras del Ateneo y en las columnas de *La Igualdad*, de *El Universal* y aun de *El Jurado*, se habla del Espiritismo con suma frecuencia y se discuten sus teorías. Estas y aquél son yá del dominio público. ¿Quién podrá detenerlas en su marcha? Sólo otra doctrina que ofrezca más y mejor que el Espiritismo, y entonces los espiritistas, que únicamente nos dejamos cautivar por lo verdadero y lo justo, cesaremos de ser espiritistas para ingresar en las filas de la nueva doctrina. Pero ¿aparecerá ésta? Y si aparece, ¿será completamente agena del Espiritismo, ó sí sólo un nuevo desenvolvimiento de éste, como él lo es, á su vez, del Cristianismo? Como quiera que sea, y concretándonos á nuestro asunto de este momento, felicitamos cordialmente á nuestros hermanos de Madrid, y en un fraternal abrazo les enviamos nuestros más fervientes deseos de continua y fecunda inspiracion.

Nuestros hermanos de Sevilla, aquellos verdaderamente infatigables apóstoles de la doctrina espiritista, no están inactivos, ni mucho ménos. A parte de atender con sumo esmero á su notable revista *El Espiritismo*, que tán rudos combates ha librado con todos los adversarios de nuestras creencias, han abierto ahora discusiones públicas sobre el Espiritismo, solicitando la impugnacion de los que no lo acepten, ó hallen vulnerables algunos de sus principios. Los adversarios han acudido, como era de esperar, y el pacífico combate se ha trabado yá. Los materialistas y los católicos romanos han sido los primeros. ¡Rara coincidencia! Los que se llaman únicos religiosos y espiritualistas se encuentran unidos por una comun intencion con los que niegan todo espiritualismo y toda religion. ¿En qué consistirá esto? ¿Será en que el Espiritismo, como verdad que es, equidista de todas las exageraciones, y á todas igualmente las amenaza de infalible muerte? Quien sabe. Pero aquí repetimos lo que, há muy poco decíamos: como quiera que sea, reciban nuestros hermanos de Sevilla nuestros humildes, pero afectuosos plácmes, y nuestros ardientes deseos de que Dios, por medio de sus buenos Espíritus, los asista constantemente. Y otro tanto decimos á nuestros muy queridos amigos de Alicante, que tambien valerosamente riñen batallas en defensa de nuestras consoladoras doctrinas, y, en una palabra, a todos los que con sus escritos y con sus palabras, contribuyen á sostener esta gran agitacion espiritista, que contemplamos con placer indecible, y de la que esperamos grandes progresos y verdaderos triunfos. En medio de todo, no olvidemos una cosa, esencial entre todas; no olvidemos

que la mejor prueba de lo que vale el Espiritismo, es la accion caritativa, perenne y con todos, con nuestros adversarios en especial.

* * *

El Criterio Espiritista.—Esta importante revista mensual, que, hace ya mucho tiempo, ve la luz pública en Madrid, ha introducido ahora grandes reformas en sus condiciones materiales y literarias, que la hacen más apreciable aún de lo mucho que ya lo era. Los dos números de enero y febrero, correspondientes á este año, que hemos recibido y leído con sumo placer, contiene notabilísimos artículos y muy iluminosas comunicaciones.

Como folletín ha empezado á regalar á sus suscriptores la obra titulada *Impresiones de un loco*, amena exposición de la manera como su autor el médium D. César Bassols, llegó al conocimiento del Espiritismo, y exposición tambien de esta nueva doctrina. Felicitamos á nuestro amigo por su obra, destinada á hacer pensar á muchos y á producir, en concepto nuestro, abundantes frutos. A nuestros suscriptores les recomendamos encarecidamente la publicación madrileña, pues la consideramos digna de toda atención.

* * *

Una hoja espiritista.—Dos números de ella han llegado á nuestra redaccion. Su principal objeto parece ser la publicación de folletos espirítistas y la controversia. Acaso esto último sea causa de la valentía con que está escrita; valentía que, si nuestros hermanos en creencia, sus redactores, no dominan á menudo, podría tocar en los límites de la violencia, lo que deploramos. Confiamos empero, en que no llegará semejante caso, pues ya saben esos amigos cual es el lábaro espiritista. Como nosotros aplaudimos todo lo que sea propaganda, aplaudimos la nueva publicación, y la recomendamos. De ella, lo mismo que de todo escrito, puede sacarse provecho.

* * *

Una excitacion al clero español.—Con el título de *La crisis de la Iglesia*, hemos recibido una muy bien pensada y perfectamente escrita hoja, dirigida al clero español, para demostrarle que dentro de su dogma y aun de su disciplina, tiene todo lo que le es necesario para aprobar y aplaudir la civilización moderna que sin embargo, combate encarnizadamente. Los argumentos en concepto nuestro, no admiten réplica, pues parten del hecho histórico, del suceso ya realizado, las conclusiones sobre ser lógicas y justas redundarian, en caso de ser aceptadas, en beneficio de la misma Iglesia romana. La hoja, en nuestra opinión tiene un solo defecto; el de revelar que su autor ignora la formal resolución del catolicismo romano, respecto de la civilización moderna. Antes que aceptarla, la muerte; y no lo dude el escritor anónimo, cuya buena voluntad elogiamos, la Iglesia romana morirá; pero no aceptará los adelantos que ya ha condenado.

Una conferencia del Sr. Rojas en el Ateneo. — En la noche del lunes 11 del corriente la dió el Sr. Rojas sobre el tema siguiente: «Materia, movimiento.—Fuerzas abstractas.» El Sr. Rojas, con una especial gracia de estilo y en frases sencillísimas, dijo, en concepto nuestro, grandes verdades, respecto del verdadero origen de los fenómenos fisico-naturales. Abriendo sus certeros fuegos contra las llamadas fuerzas abstractas, atribuidas al átomo, con mengua y claro mentis de la inercia, fundamental propiedad de la materia; atáncando, decimos, las supuestas fuerzas abstractas, germen quizás del materialismo, demostró racionalmente que la causa verdadera del mundo fenomenal no es otra que las vibraciones ondulatorias del éter, sacando así á salvo, con los verdaderos espiritualistas, la nave hoy combatida del espiritualismo verdadero. En todo aplaudimos al Sr. Rojas; en todo estamos conformes con él, menos en una sola cosa. La teoría no es tan nueva, como pretendia el Sr. Rojas. Nosotros los espiritistas, los locos, como se nos llama, los ignorantes y fanáticos, la venimos propagando hace ya muchos años. Nosotros decimos á cada instante: «Todo en la naturaleza son modificaciones del éter.»

* * *

Un aplauso y un consejo. — En Soria, lo mismo que en todas las capitales, el Espiritismo extiende prodigiosamente su propaganda, no ya en los círculos privados sino en la prensa política, aunque sin nombrarlo. Decimos esto, porque hemos recibido un número de *El defensor del Pueblo*, en el cual nuestro hermano D. Manuel Navarro Murillo publica un notable artículo que titula *La aurora de la nueva era*, en él desarrolla las tendencias espiritistas y demuestra con irrecusables datos, con las palabras mismas de Cristo, que en esta humanidad llegará la armonía, la fraternidad, por lo tanto á ser un hecho.

Aplaudimos la conducta del Sr. Navarro Murillo y la aconsejamos á nuestros hermanos todos. El Espiritismo tiene soluciones para las manifestaciones todas de la vida del hombre. Entre estas contamos la política. Debemos, pues, valiéndonos de la prensa periódica, decir nuestras soluciones en política, para que los pueblos se convenzan de que la doctrina espiritista no es un mero misticismo.

* * *

En otro número. — La abundancia de material no nos permite ocuparnos hoy de una carta de Guayaquil, en la que se nos relatan hechos, que se enlazan con la propaganda de nuestra doctrina, y que es preciso que conozcan nuestros lectores, para que vean hasta donde llega la ira de ciertas gentes, ira infútil, en contra del Espiritismo. Tampoco podemos ocuparnos hoy, y lo sentimos vivamente, de la obra que con el título *Un hecho, la magia y el Espiritismo*, ha publicado en la Corte nuestro hermano el Sr. D. Baldomero Villegas. Lo haremos, Dios mediante, en nuestro próximo número.